



A0754

ENTREVISTAS

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR RAFAEL DEL NARANCO PARA EL DIARIO VENEZOLANO *EL MUNDO*

Caracas, 05-07-99

"El Presidente Aznar a EL MUNDO: El panorama general con Venezuela es positivo"

"Todo cambio político de Chávez debe respetar la democracia"

"Yo estoy apostando por Cuba -no a Fidel- par que la Cumbre Iberoamericana sea un éxito en bien de todos"

El Presidente del Gobierno de España, José María Aznar, llegó a Venezuela en un momento neurálgico. Aunque el sentido diplomático le exigió esfuerzos para comportarse como un invitado correcto, la verdad es que le ha tenido que sorprender la actitud de Hugo Chávez, su anfitrión, ante el Congreso de la República y las apabullantes palabras de éste, aquella misma tarde, en la explanada de la Academia Militar.

Ante esta situación, Aznar ha sido un diplomático en toda regla, cabal y hasta un poco complaciente, como ordenan los cánones de la buena educación en estas circunstancias. Ahora bien, sus acompañantes, importantes empresarios y periodistas españoles, dejaron bien a las claras, los primeros, que el dinero de los inversionistas solamente llega cuando hay confianza política y en estos momentos en el país es lo menos que existe; mientras los segundos, muy perplejos, enviaron sus crónicas a la Madre Patria, asombrados de la actitud de un Jefe de Estado en permanente enfrentamiento con todo poder establecido.

Ayer lunes la mayoría de los medios de comunicación de España siguieron analizando la situación política en Venezuela de una forma preocupante, y eso debe hacer reflexionar a las autoridades nacionales. Aznar, reconocen los informadores, fue cauto, pero firme, y, aunque no se conoce con exactitud los dialogado en privado el sábado entre los dos estadistas, la prensa hispana concreta que José María Aznar fue amigable, pero contundente en sus planteamientos, pues la Comunidad Europea está muy pendiente de la situación venezolana.

La reunión con la oposición sirvió también de termómetro para tomar el pulso a la situación. El Presidente español escuchó muy atento un resumen del enfrentamiento de Chávez con el Congreso y el permanente enguerrillamiento en que tiene sumido al país. Eduardo Fernández, amigo personal desde hace años de Aznar y presidente de la Fundación Popular Iberoamericana, organización creada por el político español, fue uno de los que con más claridad expuso al ilustre visitante el enrarecido panorama nacional. En ese ambiente se realizó la entrevista. El Jefe del Gobierno español recibió al cronista en la suite presidencia del Hotel Meliá Caracas. Vestido con un traje color crema, camisa azul y corbata de un tono más oscuro, tenía el impronto de un día que sería --como en realidad fue-- muy ajetreado. Cordial, sonrisa franca, prefirió que el

encuentro tuviera lugar en el salón contiguo a sus habitaciones privadas. Nos acompaña una antigua conocida del Presidente, Mayra Capriles.

P.- Señor Presidente, las relaciones entre España y Venezuela, en el campo político, han estado en estos últimos años en una especie de duermevela. No malas, pero tampoco buenas. ¿Qué opinión le merece a usted esta situación?

Presidente.- El panorama en general es positivo, pero ahora se deben hacer dos cosas: una, estabilizar el diálogo entre nuestras naciones, a lo cual ayudará que Venezuela coordine su situación política, sus reformas institucionales; y dos, aclarar y fortalecer el cuadro financiero. Esta parte la realizaremos porque vamos a firmar un programa financiero por un importe de 800 millones de dólares. Estos factores, indudablemente, dependen del proceso venezolano; pero España está dispuesta a ampliar el diálogo político con Venezuela hasta lo máximo.

(En este aspecto se sabe que Aznar le dio un voto de confianza a Chávez. Paseando por La Casona los dos solos, a plena luz, sin los fantasmas que arroman el vetusto edificio y que casi hace polvo el Comandante en la noche del 4 de febrero de 1992, el diálogo se hizo efectivo. Lo que hace falta por saber ahora es si germinará).

P.- Los cambios que están ocurriendo a nivel político en Venezuela desde la toma de posesión del Presidente Chávez, y que reseñan puntualmente los medios de comunicación españoles, ¿le merecen a usted alguna reflexión?

Presidente.- Sin duda alguna: el deseo de que la institucionalización democrática de este proceso triunfe. Los cambios hay que empezarlos, en la forma y en el fondo, respetando los procedimientos y procurando establecer las líneas fundamentales de renovación. Pues bien, yo, ante todo, deseo que esto se haga respetando la solidez de la democracia.

P.- Basándome en esta misma pregunta, el mismo día de su llegada al país se ha podido dar cuenta del enrarecido ambiente entre el Congreso de la República y el Presidente Chávez. Sin pedirle expresamente que opine sobre la política interna, ¿tendría usted alguna consideración ante esa situación?

Presidente.- Me da la sensación de que este Congreso en su formación debe dejar paso a una Asamblea Constituyente. Es, por lo tanto, bastante lógico que los legisladores actuales no tengan muchas ganas de abandonar sus puestos. Que se lleve dentro del respeto a las reglas la normalidad política es lo que me parece más importante.

(El Jefe del Gobierno español es un político forjado en cien batallas. Desde que salió de su feudo de Valladolid y comenzó a moverse entre los "barones" del Partido Popular, primero, y con el clan socialista, después, su aprendizaje en el arte de esta guerra ha sido exitoso. Por eso sabe por experiencia que la política no es leal, de igual modo que no es azul, húmeda o cuadrada. Bajo ese prisma nos respondió la pregunta con la sutileza de unas circunstancias muy comprometedoras. Más tarde, cara al Congreso --lo recibió en sesión conjunta-- Aznar defendió abiertamente la fortaleza de esa institución).

P.- ¿Qué puntos concretos trató usted con el Presidente Chávez?

Presidente.- Bueno, desde el punto de vista del diálogo político hubo muchas cuestiones a tratar. En primer lugar, se analizaron todas las materias pendientes de la cooperación entre Venezuela y España en cada una de sus partes. No se han dejado a un lado las relaciones latinoamericanas y las consecuencias de la Cumbre de Río. También nos hemos enfrascado con mucha seriedad en algunas cuestiones de interés concreto, como son los asuntos en materia de seguridad entre las dos naciones, y también los proyectos que en estos momentos están desarrollando aquí empresas españolas.

P.- Cuba es una asignatura pendiente para España, en la que hay fuertes altibajos. Con todo, el Presidente Fidel Castro acaba de afirmar que usted está siendo de gran apoyo para que la Cumbre Iberoamericana a celebrarse en La Habana sea todo un éxito. ¿En qué forma está usted realizando esa colaboración?

Presidente.- Primero, a mí me importan las Cumbres Iberoamericanas, no dónde se van a hacer. Dichas reuniones son una realidad política que debe fortalecerse de cara al siglo XXI, pues son de utilidad y debemos seguir viéndolas de esa manera. Cuba es un país iberoamericano; por tanto, hacer la Cumbre en La Habana entra dentro de la normalidad.

Yo no planteo un problema ideológico con respecto al régimen de Castro, pues mi punto de vista en esa cuestión es de sobra conocido: deseo que la Cumbre como tal esté planteada como un éxito; pero, para que eso suceda, hace falta, no sólo una voluntad activa de los participantes, sino que el anfitrión debe demostrar, en razón de la singularidad de sus circunstancias, su voluntad de crear un buen ambiente. Yo estoy trabajando para que todos los países vayan y para que se pueda trabajar en un clima de cordialidad y no en un ambiente donde no podamos sacar conclusiones para el futuro.

(El Rey de España, don Juan Carlos, tenía preparada una visita a la isla a mediados de este año, al ser el único país del continente americano en donde no había puestos los pies; pero, ante las recientes condenas a muerte decretadas en Cuba, el Gobierno de Madrid decidió que sería mejor esperar. El Monarca irá a la Cumbre pero se limitará, como Jefe de Estado, a los actos protocolares).

P.- Hace un año que ETA ya no mata y, aunque la violencia callejera continúa, usted no se ha dejado invadir por el optimismo y por eso sigue autorizando contactos secretos con los cabecillas etarras. ¿Cree posible una paz duradera en el País Vasco?

Presidente.- Sí, creo posible que llegue, pero será un camino difícil. No será un sendero corto, sino largo, muy duradero, donde habrá muchos escollos que superar. De lo que se trata es de la incorporación normal de la gente que antes practicaba la violencia a las reglas democráticas. Hay que hacerlo con normalidad, pero también sin pagar. Yo me he negado siempre a pagar una recompensa a todos los que mataban; por lo tanto, ahora no voy a hacerlo por dejar de matar, evidentemente. Se trata de facilitar un proceso en el respeto a la Ley y al Estado de Derecho. Yo creo que es posible, pero será un camino largo y difícil.

P.- En Venezuela hay, como usted bien sabe, 30 etarras exiliados tras unos acuerdos de Caracas y Madrid. Algunos de ellos tienen expedientes de sangre, y, aunque su Gobierno no puede intervenir en las acciones judiciales, ¿habló con el presidente Chávez sobre el escabroso tema?

Presidente.- Por supuesto, y, aunque el tema ya lo hemos analizado en otras conversaciones, deseo decir ahora una vez más que espero la máxima colaboración de las autoridades venezolanas, máxime ahora en este nuevo proceso de pacificación en que está introducida España.

(Chávez no concretó la entrega de los etarras con expedientes de sangre que viven en Venezuela, gracias a un convenio anterior entre los dos países, pero sí condenó el terrorismo y dijo no ser ésta la vía para solucionar ningún problema).

P.- A raíz de esta tregua, su Gobierno hizo un gesto significativo para contribuir a la normalización, permitiendo el regreso de aquellos militantes de la organización cuyas causas han prescrito o carecen de diligencias judiciales abiertas. ¿Se conocen ya resultados de esa acción en estos momentos?

Presidente.- Hay peticiones de información, muchos deseos de materializarlos; pero también la organización etarra y otras paralelas intentan realizar un control muy estricto sobre esas personas y, en consecuencia, hay que esperar. Yo les digo también a éstos que están en Venezuela y no tienen casos pendientes con la justicia española que pueden volver cuando quieran, que lo hagan y serán bien recibidos.

P.- ¿El "Pacto de Estella" significa una aventura irresponsable de los nacionalistas vascos empujados por ETA?

Presidente.- Bueno, significa sobre todo un pacto de exclusión de los que no son nacionalistas; por lo tanto, llevan al País Vasco a algo diferente, una aventura irresponsable, saliéndose con ello del marco de la Constitución y de los Estatutos de Autonomía, que mayoritariamente los vascos aceptaron en su momento.

P.- Los acuerdos para la gobernabilidad de los ayuntamientos españoles a raíz de las pasadas elecciones, y ya formados, han dejado cierto malestar. En este aspecto, ¿cree que los socialistas han cambiado sentido de responsabilidad por cuotas de poder?

Presidente.- Creo que la política practicada ha sido: vamos a echar al Partido Popular; pero ésa no es una política de futuro. Evidentemente, cuando en Galicia se pacta con el Bloque Nacionalista Gallego, grupo favorable a la autodeterminación de Galicia, no se puede decir que se esté haciendo una política de cohesión nacional. Cuando en otros sitios se firman pactos bastante inverosímiles para evitar que quien ha ganado con más votos gobierne, siempre se hace una política negativa, destructiva, y eso al final se pagará en las urnas.

P.- Señor Presidente, usted viene con muchos empresarios. ¿Eso significa que España apuesta por Venezuela?

Presidente.- Pues sí. En los últimos años la apuesta de España por Venezuela ha supuesto una inyección de millones de dólares. Esta inversión continúa y, además, el interés del empresariado español es absolutamente intenso. Nosotros confiamos en el futuro de Venezuela.

Rafael del Naranco